



Marino Muñoz Lagos

SS# 6328

Columnas de opinión

Desde un viejo tinglado

1893-1972

Hubo un tiempo en que el teatro chileno contó entre sus artistas a una buena cantidad de poetas, no de la calidad que se quisiese, pero sí con los sentimientos y la emotividad que suelen ofrecer sus versos. Demás está decir que estos poetas eran conocidos por una gran cantidad de gente, ya que en sus giras a lo largo y lo ancho del país, tenían oportunidad de dar a conocer sus poesías en ciudades y pueblos que conocían, cuyo público aplaudía sus estrofas.

Sin ir muy lejos, recordamos los nombres de Rafael Frontaura, Alejandro Flores y Pedro Sienna, actores de una misma época e intérpretes de roles en obras que estaban de moda. Como en cada función que presentara una pieza importante había un fin de fiesta, esa era la ocasión para recitar los poemas originales de cada uno de ellos. Los asistentes al teatro vibraban como los autores, pidiendo determinados poemas ya conocidos por los aficionados a los dramas o comedias que llenaban las salas de la capital o de provincias.

Aunque no es poeta de oficio, Pedro Sienna se ganó los aplausos de la crítica literaria por un soneto que no falta en las más selectas antologías. Se trata de "Esta vieja herida...", cuyos catorce versos le hacen evocar como un bardo de primera categoría en uno de los géneros más difíciles del arte poético. Como no basta con estas palabras para presentarlo, tenemos el agrado de reproducir para nuestros lectores este soneto de su autoría.

"Esta vieja herida que me duele tanto, / me fatiga el alma de un largo ensoñar; / florece en el vicio, solloza en mi

canto, / grita en las ciudades, aúlla en el mar. // Siempre va conmigo poniendo un quebranto / de doble desdicha sobre mi vagar. / Cuanto más antigua, tiene más encanto... / ¡Dios quiera que nunca deje de sangrar...! // Y como presiento que pueda algún día / sacarse esta fuente de melancolía / y que a mi pasado recuerde sin llanto // por no ser lo mismo que toda la gente / yo voy defendiendo, románticamente / esta vieja herida... que me duele tanto".

Pedro Sienna vivió entre los años 1893 y 1972 y se llamaba legalmente Pedro Pérez Cordero. Fue un magnífico actor teatral y encabezaba siempre los elencos en donde le tocó desarrollar sus papeles escénicos. Era un romántico a su modo y encausó en sus poesías sus ansias de vivir y soñar. El teatro le prestó los medios para vagar entre los días y las noches de su eterna bohemia.

Al igual que sus camaradas de ruta Alejandro Flores y Rafael Frontaura, incursionó también en el cine, interpretando al guerrillero Manuel Rodríguez en la película chilena "El húsar de la muerte". Lo mismo que en sus papeles de galán en el teatro, dejó aquí la impronta de su talento interpretativo.

Pedro Sienna llenó una época inolvidable de nuestro teatro, cuando las salas se abarrotaban de un público expectante y entusiasta. No alcanzamos a conocerlo, pero sí a leerlo y gustarlo en su sobriedad y talento a través de las páginas de sus libros poéticos "Muecas en la sombra" (1917) y "El tinglado de la farsa" (1922), que resumen toda una vida de amor por el teatro y la poesía.

La Prensa Austral, 4 - Marzo - 1999.